

Quimera conducirá motos solares por las calles de Barcelona

La empresa de movilidad sostenible en entornos urbanos negocia un acuerdo con el 22@ para realizar un proyecto piloto pionero de vehículos eléctrico-solares.

NOEMÍ GÓMEZ, Barcelona

Aunque parezca una moto futurista apta para ser conducida por el mismísimo Tom Cruise en la próxima entrega de *Minority Report*, la realidad es que las motos eléctrico-solares se podrán ver en los próximos meses por las calles del distrito tecnológico 22@. De momento existe un acuerdo de intenciones entre Quimera, que impulsa un proyecto de movilidad sostenible en entornos urbanos, y el 22@ para realizar un piloto en esta área.

Quimera es una división de la compañía de automoción Sun Red, que en breve se constituirá como empresa. Los accionistas de esta nueva compañía serán la propia Sun Red, con sede en Martorell, el multi family office Valmoral Capital Partners gestionado por Javier de Rocafort, y David García, director general de Quimera y ex directivo de Agbar. El capital aportado ascenderá a 500.000 euros.

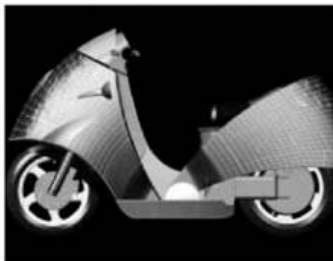
Hacia un entorno apropiado

"Queremos cambiar la movilidad de las ciudades basándonos en tecnología eléctrica", explica David García. "Ahora -añade- un vehículo eléctrico estaría destinado a morir porque el entorno no acompaña, ya que falta la infraestructura como los puntos de recarga eléctrica para el exterior y la interconexión entre ellos". Por eso, desde Quimera han diseñado un proyecto integral que engloba infraestructura, aplicaciones en torno a la tecnología eléctrica y vehículos.

El prototipo de moto solar que está desarrollando Quimera supondrá una inversión de más de un millón de euros. En el proyecto apalabrado con el 22@ se



Javier de Rocafort y David García serán socios en Quimera/ Ulanis.



La moto está cubierta de placas solares para cargar la batería.

El prototipo de moto solar que están desarrollando costará más de un millón de euros

La autonomía del vehículo, que se propulsará con un motor eléctrico, será de 60 kilómetros

probarán entre cuatro y seis motos solares como vehículos de flota pública del personal del ayuntamiento, una furgoneta y un camión pequeño. "El objetivo del piloto es evaluar si es posible que estos vehículos funcionen sin problemas y tengan autonomía", asegura Javier de Rocafort.

La moto, cuando está apareada, tiene un caparazón de placas solares que servirá para cargar la batería por radiación solar, aunque también se podrá hacer a

través de un enchufe conectado a la toma eléctrica. La autonomía de la moto será de unos sesenta kilómetros. "El vehículo se propulsa con un motor eléctrico que se alimenta de las baterías que se cargan con las placas solares o el enchufe", explica García.

Si el vehículo se recarga solamente el coste para el usuario sería cero. Las ventas no sólo llegarán por esta vía. Además de que se elimina la contaminación ambiental y acústica, también se podría ahorrar en el mantenimiento porque la moto no lleva aceite y el motor eléctrico sólo tiene cuatro partes móviles frente a las mil de un motor convencional.

"Si el piloto va bien el objetivo es ir extendiéndolo hacia otros distritos hasta llegar a toda la ciudad en cinco años y explotarlo comercialmente para el gran público a finales de 2014", dice García. A partir de ese momento, se venderán las motos solares a un precio de unos 4.900 euros ó 5.000 euros y otros turismos para el ámbito urbano.

"No vamos a competir con las compañías automovilísticas porque pensamos en un coche urbano, tipo Smart, ya que la tecnología eléctrica no serviría para hacer un viaje largo", dice García. "Además -añade-, no vamos a fabricar coches sino que llegaremos a acuerdos o licenciaremos la tecnología a terceros".

El objetivo de Quimera es llevar su proyecto a otras ciudades y, de momento, ya han establecido contactos en Francia y en el norte de California.